

Antena Radio Primera Emisión

«**SEGURIDAD EN DEMOCRACIA**»

ERNESTO LÓPEZ PORTILLO VARGAS, DIRECTOR EJECUTIVO DE INSYDE

Conduce: Mario Campos

[Abril 13, 2009, IMER, 1220 AM y 107.8 FM]

Mario Campos: Ernesto, ¿cómo Estás? Muy buenos días

Buenos días al auditorio. Mira, pues es obligado, desde luego, tocar el tema de la visita del presidente Obama. Ya platicamos hace muy poquito, en alguna de mis colaboraciones, y vamos a regresar a los temas de seguridad, particularmente a delincuencia organizada y narcotráfico.

Mira, Mario, todas las evidencias empíricas que se tienen a la mano, de veras no conozco ninguna excepción, las que se han llevado a las conferencias internacionales en Europa, recientemente a La Haya, las presentadas en estudios hechos en América Latina, las que están haciendo los más serios centros de pensamiento y universidades en Estados Unidos, y los estudios que se hacen en México a lo largo del país, todo indica que no está reduciéndose la disponibilidad de drogas ilegales.

Esto significa que el mercado de las drogas ilegales está sano. Se dice fácil, pues, pero estamos hablando de 30 años, de tres décadas de un uso creciente de recursos, con Estados Unidos a la cabeza, para tratar de inhibir fundamentalmente la oferta.

Tu auditorio conoce seguramente muy bien el llamado Plan Colombia, que es como la expresión más extrema de esta mirada, principalmente —no solamente— de uso de la fuerza contra la oferta. Es decir, desplegar todos los recursos civiles y militares al alcance para detener a las organizaciones que se dedican a este negocio y desarticularlas.

Bueno, no se ha logrado tampoco eso, Mario. Así como está sano el mercado, pues están sanos quienes mueven ese mercado. Hace poco en un foro en el Senado, un experto en estos temas, el profesor Jorge Javier Romero, de la Universidad Autónoma Metropolitana, decía que sería bueno que termináramos de entender que estas organizaciones no son expertas en drogas ilegales, sino que son expertas en hacer dinero. Fíjate qué interesante perspectiva. En efecto, lo que estas organizaciones hacen es producir una cantidad impensable de alternativas para poder seguir adelante con el negocio, y esas alternativas, en la medida en que sostienen una enorme producción de dinero, permiten crear una plataforma de protección en todos lados, literalmente podemos decir que por cielo, mar y tierra, Mario, porque por cielo, mar y tierra se mueven las drogas y se distribuyen al pormenor en todo el mundo, pero en este caso nos compete pensar que en la distribución al menudeo de drogas en las

calles de cientos de ciudades norteamericanas y de cientos de ciudades mexicanas, esa distribución es mayor, no menor a la que era cuando empezó esta denominada guerra contra las drogas.

Entonces, que no se confunda nadie en tu auditorio, que no lo confundan los políticos que no entran a fondo en estos temas y que muchas veces nos quieren engañar. No ha funcionado, nadie cree que haya funcionado. El presidente Obama sabe que no ha funcionado y el presidente Calderón, asumo yo, que entiende bien que este enfoque no ha funcionado.

El presidente Calderón inicia su sexenio con un enorme dilema que tiene que ver, digamos, con cómo resolver al mismo tiempo la necesidad de parar a estas organizaciones delictivas en su capacidad de violencia nunca antes vista y, por otro lado, cómo hacer para que el aparato institucional mexicano del sistema de justicia penal y seguridad pública deje de tener la debilidad crónica que históricamente le ha reducido sus capacidades. Viene ahora el presidente Obama y probablemente trae en el portafolio avances importantes de lo que parece mostrarse como nuevos enfoques norteamericanos respecto a esta política.

Se ha hablado del nuevo «zar» norteamericano contra las drogas, su apellido es un poco difícil, Kerlikowske. Él viene de una experiencia policial que creó alternativas para la atención de la demanda de drogas. Es decir, para la atención del consumo, además de alternativas convencionales de combate a la oferta.

El dilema es enorme, Mario. La pregunta es cómo contener el poder de las organizaciones, pero mucho más a fondo es cómo atender el problema de las drogas. El problema de fondo tiene que ver con la relación que se ha construido con las drogas y una de las manifestaciones está en la delincuencia organizada y el mercado negro.

El presidente Obama y el presidente Calderón deberían preguntarse cómo trabajar bajo nuevos enfoques en la relación de la población mexicana y la población norteamericana con las drogas ilegales. Y ahí irrumpe un concepto bien conocido por los expertos en estos temas, que es el concepto de reducción del daño. La premisa es que estos problemas no van a acabarse. Dado que ésta es la premisa y es una premisa razonable en la que deberían los actores políticos sostener su posición, decir «Okey, no vamos a acabar con el problema, ¿cómo administramos sus consecuencias?». Quien diga que va a erradicar este problema, está tratando de ganar votos, pues. Básicamente es una muy mala broma para el auditorio y para los electores. Nadie puede terminar con este problema. La pregunta es ¿cómo reducimos su impacto?

Fíjate, Mario, que en Colombia hay el mismo número o más de hectáreas sembradas de droga, pero los impactos se han reducido: ¿qué impactos?, fundamentalmente la

violencia asociada al mercado ilegal de drogas. No se está reduciendo todavía la población consumidora. En general, a lo largo del mundo, nadie puede decir que hay disminuciones dramáticas.

En todo caso, evolucionan las formas de consumo. Estados Unidos ha bajado de manera importante el consumo de drogas, digamos, tradicionales, pero ha entrado en una escalada de consumo de drogas por prescripción médica que los ha puesto en un nuevo desafío.

Entonces, Mario, concluyendo: si el presidente Obama y el presidente Calderón no tienen nuevas ideas en el portafolio, estamos en problemas, porque lo que veremos es solamente más violencia, nuevas formas de producción, distribución y consumo de drogas y crecimiento del poder de las organizaciones que son expertas, como dice el profesor Jorge Javier Romero, no en drogas sino en producir dinero, Mario.

Bueno, pues vamos a ver qué dicen los presidentes en este encuentro del próximo jueves y viernes, y ya lo estaremos comentando y analizando el próximo lunes

Que no se deje impresionar la gente, Mario, con el tema de la compra de helicópteros y demás. Eso ya lo hicieron en Colombia y no sirvió para nada.

Gracias, Ernesto

Bueno días.